

Bibliotecas y medicina en el cine ¿protagonistas de película?

Libraries and medicine in the movies. Are they movie stars?

Elena GUARDIOLA; Josep-E BAÑOS

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Autor para correspondencia: Josep E Baños. Correo electrónico: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 24 de agosto de 2017; aceptado el 28 de agosto de 2017.

Como citar este artículo: Guardiola E, Baños JE. Bibliotecas y medicina en el cine ¿protagonistas de película?. Rev Med Cine [Internet] 2017;13(3):101-102.

Parece difícil que se pueda poner en duda que existe una relación entre bibliotecas y medicina, entre medicina y cine y entre bibliotecas y cine. A nadie se le escapa, ni pone en duda, que los profesionales de la salud son grandes usuarios de las bibliotecas y que también lo son los pacientes; tampoco se pone en duda que muchas películas incorporan en sus argumentos temas relacionados con la salud o se desarrollan en instalaciones sanitarias mientras que, por otro lado, las bibliotecas son también escenarios frecuentes en el mundo cinematográfico.

La medicina, en su sentido más amplio, ha estado y está presente en muchas películas. Todo lo que rodea a la salud y a todos los profesionales relacionados con ella se podría decir que atrae al mundo del cine y rara es la película en la que no aparece algún personaje enfermo, algún médico o enfermera, o algún centro sanitario. En cierta manera, se podría decir que, cinematográficamente hablando, la medicina y el cine, se llevan bien. Basta revisar esta revista¹, para darse cuenta de la gran cantidad de películas que, además, vistas desde una perspectiva médica podrían considerarse imprescindibles para cualquier aficionado al séptimo arte. Un análisis detallado de las mismas, además, puede ser una herramienta pedagógica de gran valor para los estudiantes y para los propios profesionales del ámbito sanitario también en muchas ocasiones.

Recordemos, muy brevemente, algunas películas en las que la medicina ha estado muy presente o ha sido protagonista. En la década de 1950, *The Girl in White* (1952) se centraba en la biografía de Emily Dunning, la primera mujer que ejerció la medicina en un hospital de Nueva York; en 1955, en *No serás un extraño*, un estudiante de medicina ambicioso y sin recursos -uno de cuyos amigos era interpretado por Frank Sinatra- se casaba para poder costearse los estudios² y *Pasillos de sangre* (1958) narraba la situación de la medicina en el siglo XIX, antes del descubrimiento de la anestesia. Otros temas fueron abordados en la década de los 70; así, por ejemplo, mientras *M.A.S.H.* (1970) narraba las aventuras de dos cirujanos del ejército destinados a una unidad móvil médica durante la guerra de Corea, y se convertía después en serie de televisión, en 1974, *¿...Y el prójimo?* trataba el tema de los trasplantes de órganos. En 1990, *Despertares* -protagonizada por Robin Williams y basada en una historia real contada por su protagonista, Oliver Sacks- explicaba la historia de un neurólogo, que ponía en marcha un nuevo tratamiento, y la de sus pacientes. Ya en el siglo XXI, la película española *Planta 4ª* (2003) contaba la vida de un grupo de niños y jóvenes ingresados en la planta de oncología de un hospital y Al Pacino daba vida al "Doctor Muerte" en *No conoces a Jack* (2010). Son sólo algunas de las muchas películas que giran en todo, o en gran parte, alrededor de la medicina³.

Las bibliotecas, sin duda, también mantienen una estrecha relación con el cine. ¡Cuántas escenas transcurren en ellas y cuántas bibliotecarias –y también algunos bibliotecarios– tienen un importante, a veces protagonista o determinante, papel! La imagen que se da, tanto de las bibliotecas como de los bibliotecarios, en el cine es variada y algunos trabajos publicados la han analizado⁴⁻⁷. De hecho, son innumerables las veces que cobran protagonismo en películas que cuentan historias de todo tipo.

En *Desayuno con diamantes* (1961), George Peppard (Paul) le muestra a Audrey Hepburn (Holly) qué es una biblioteca; unos años más tarde, en *El graduado* (1967), Katharine Ross (Elaine Robinson) y Dustin Hoffman (Benn Braddock) se encuentran en la biblioteca del University College de Berkeley, *Carrie* (1976) busca en la biblioteca de su colegio libros sobre telepatía, y la película de *Los cazafantasmas* (1984) comienza con una imagen de la fachada de la Biblioteca Pública de Nueva York. Si se ha visto la película, se hace difícil olvidar la biblioteca de *El nombre de la rosa* (1986) –basada en la fantástica obra de Umberto Eco– o cómo en *Indiana Jones y la última cruzada* (1989), la búsqueda del Santo Grial pasa por romper el suelo de una biblioteca en Venecia. Por otro lado, Julia Roberts trabaja a tiempo parcial en una biblioteca en *Durmiendo con su enemigo* (1991) y, ese mismo año, una parte importante de la película de animación *La Bella y la Bestia* (1991) transcurre en una biblioteca. Por otro lado, adquieren también relevancia las bibliotecarias de *Historias de Filadelfia* (1940), *Ciudadano Kane* (1941), *¡Qué bello es vivir!* (1946) y *Cartas a Iris* (1990), por citar unos ejemplos.

Visto lo anterior, no tendría que ser difícil encontrar películas relacionadas con la medicina en las que también las bibliotecas tuvieran un papel o viceversa ¿O quizás sí? Vale la pena hacer este ejercicio e intentar recordar. Así, nos vienen a la memoria *El Doctor Zhivago* (1966), que se reencuentra con su amante en la biblioteca de un pueblo perdido de Rusia; *Love story* (1971), en la que el encuentro en la biblioteca será el inicio de un gran idilio, en una historia marcada por una terrible enfermedad; y *Filadelfia* (1993)⁸, en la que el protagonista, enfermo de sida, ante la negativa de varios abogados para representarlo, inicia su propio caso y acude a la biblioteca para buscar información sobre casos de discriminación. Por otro lado, *De repente el último verano* (1959), adaptación de la obra de teatro homónima de Tennessee Williams, muestra a una joven recluida en una institución por su *locura* que es visitada por un joven médico neurocirujano: el encuentro con la paciente se produce en la biblioteca, un lugar tranquilo en el que pueden conversar. Muy especialmente nos viene a la memoria *El aceite de la vida/Lorenzo's oil*, película en la que la familia Odone libra una terrible batalla contra la adrenoleucodistrofia y en la que el padre (Nick Nolte),

interesado en conocer los factores que se encuentran en la raíz de la enfermedad de su hijo, no se deja atrapar por el sufrimiento y, siguiendo un estudio metódico, inteligente e incansable, inicia un auténtico peregrinaje por bibliotecas, salas de conferencias, visitas médicas, laboratorios y simposios^{9,10}.

Sin duda hay muchas más películas; iremos tomando nota cada vez que veamos una. Seguramente no tardaremos mucho en tener una larga lista. Será interesante ver entonces si las bibliotecas y la medicina van juntas en el cine, como en la vida real, y si son, ambas, *protagonistas de película*.

Referencias

1. García Sánchez JE, Trujillano Martín I, García Sánchez E. Medicina y cine ¿Por qué? *Rev Med Cine*. 2005;1(1):1-2.
2. Lozano Sánchez FS, Gómez Alonso A. Ser médico, médico y ser: *No serás un extraño/Not as a Stranger* (1955). *Rev Med Cine*. 2005;1(1):7-11.
3. Casado da Rocha A, Astudillo Alarcón A (eds.). Cine y medicina en el final de la vida. San Sebastián: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos; 2006.
4. Ontoria A. La biblioteca en el cine. Realidad y ficción. *Educación y Biblioteca*. 1996;(74):46-59.
5. Yanes CP. Bibliotecas de cine: una revisión de la imagen de las bibliotecas y los bibliotecarios en el séptimo arte (tópicos y estereotipos). *Scire*. 2002;8(2):117-40.
6. Martín Otegui V. Las bibliotecas en el cine. Aportes para el análisis de la representación de las bibliotecas en el cine. *Revista General de Información y Documentación*. 2009;19:61-90.
7. Andrío Esteban MR. La imagen de la biblioteca en el cine (1928 – 2015). Tesis. Salamanca: Universidad de Salamanca; 2016.
8. Aijón Oliva J. *Philadelphia* (1993): las claves de un icono cultural. *Rev Med Cine*. 2005;1(4):109-14.
9. García Menéndez A. *El aceite de Lorenzo (Lorenzo's Oil)* (1992). Enfermedad: realidad mirada desde distintos puntos de vista. *Rev Med Cine*. 2013; 9(1): 3-10.
10. Aijón Oliva J, Salazar Alonso-Villalobos V. Análisis cinematográfico de *El aceite de la vida/Lorenzo's oil* (1992). *Rev Med Cine*. 2005;1(1):3-6.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.



Josep-E Baños es doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Ha sido vicerrector de Docencia y Ordenación Académica desde 2005 a 2013. Fue miembro del grupo que recibió una distinción de calidad a la innovación docente de la Generalitat de Catalunya por el empleo de películas comerciales en la docencia de la licenciatura de Biología en 2009.